

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Siempre Taylor Swift]

X. S.

Ni todo es política, ni todo es sexo. En realidad, todo es Taylor Swift. Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación. Cuando hablamos de feminismo o de redes sociales. Cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan. Y también cuando afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(X. S.: “Taylor Swift (en versión Taylor)...”. *El País-Babelia*, 26.08.23, 12).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

---

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ni todo es política, ni todo es sexo. En realidad, todo es Taylor Swift. Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación. Cuando hablamos de feminismo o de redes sociales. Cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan. Y también cuando afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

Ni todo es política, ni todo es sexo[;] en realidad, todo es Taylor Swift. Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable cuando hablamos de música[;] pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación[;] cuando hablamos de feminismo o de redes sociales[;] cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan[,] y también cuando afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

1) Proponemos sustituir, por puntos y coma, el primer punto del párrafo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ni todo es política, ni todo es sexo. En realidad, todo es Taylor Swift.

Ni todo es política, ni todo es sexo[;] en realidad, todo es Taylor Swift.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 351). En nuestro texto, tenemos cierto valor adversativo:

Ni todo es política, ni todo es sexo[;] **pero**, en realidad, todo es Taylor Swift.

2) Eliminamos el punto que separa *cuando hablamos de música...* (construcción temporal) del verbo al que complementa. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación.

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable cuando hablamos de música; pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

3.1) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, **pero** también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación.

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable **cuando** hablamos de música[;] **pero** también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”, según la normativa. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía... 2010: 353).

3.2) Proponemos sustituir, por punto y coma, los puntos que separan los miembros de la enumeración de construcciones temporales encabezadas por *cuando*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación. Cuando hablamos de feminismo o de redes sociales. Cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan. Y también cuando afrontamos...

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable **cuando** hablamos de música; pero también **cuando** hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación[;] **cuando** hablamos de feminismo o de redes sociales[;] **cuando** lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan, y también cuando...

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

Por otra parte, “el punto y coma frente al punto favorece la concatenación de las ideas”, con lo que ambas oraciones “aparecen a ojos del lector como una única secuencia de información” (*Ortografía...* 2010: 351).

4) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción **y** que coordina el último elemento enumerado. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación. Cuando hablamos de feminismo o de redes sociales. Cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan. **Y también cuando** afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable **cuando** hablamos de música; pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación; **cuando** hablamos de feminismo o de redes sociales; cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan[,] **y también cuando** afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.



Según la normativa, si el último elemento enumerado “va precedido por una conjunción [aquí y], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Ni todo es política, ni todo es sexo. En realidad, todo es Taylor Swift. Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable. Cuando hablamos de música, pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación. Cuando hablamos de feminismo o de redes sociales. Cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan. Y también cuando afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

Ni todo es política, ni todo es sexo; en realidad, todo es Taylor Swift. Ahora mismo, la de Pensilvania es inevitable cuando hablamos de música; pero también cuando hablamos de economía, de distribución de la riqueza e incluso de inflación; cuando hablamos de feminismo o de redes sociales; cuando lo hacemos para denunciar los altos precios de las entradas, las comisiones bárbaras que nos cargan, y también cuando afrontamos los problemas de los artistas en el nuevo ecosistema por el que transita la industria del disco.

